

iFelices^{los}
que trabajan
por la Paz!

III Domingo de Pascua – Ciclo A
 30 de abril de 2017

Hechos 2, 14.22-33
 Salmo 15
 1 Pedro 1, 17-21
 Lucas 24, 13-35

Quédate con nosotros para alcanzar la paz

En este tiempo de Pascua queremos ver al Señor resucitado en todos los caminos que transitamos para alcanzar la paz. Él está, sin duda, en la inmensa mayoría de víctimas que ha dejado este conflicto; está con sus actores, que hoy luchan por un nuevo comienzo, que no es nada fácil. En este escenario, los cristianos estamos llamados a propiciar mesas donde se parta y se reparta el pan, creando comunidades en las que se asegure de nuevo la vida para todos y todas.

Cuando hay mesas fraternas arde el corazón y es posible descubrir la presencia del Resucitado. Y Él se queda con nosotros siempre porque le interesa nuestro destino y no deja de compartir nuestra suerte.

La expresión “quédate”, es un reconocimiento profundo de que sin Él las fuerzas no nos alcanzan para transitar el camino de la paz.

Las lecturas de este domingo nos muestran a Pedro proclamando el don de nuestra fe: “Escúchenme israelitas, les hablo de Jesús Nazareno, el hombre al que Dios acreditó ante ustedes realizando, por su medio, los milagros, signos y prodigios que conocéis (...) lo matasteis en una cruz pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte”. Es decir, nos muestra la conexión total entre el actuar de Jesús, las consecuencias del mismo y la respuesta definitiva de Dios frente a su actuar. Precisamente esa coherencia es la que nos pide el mismo Pedro en la segunda lectura: “Si llaman Padre al que juzga a cada uno según sus obras, tomen en serio su proceder en esta vida”.

Ahora bien, el trabajo por la paz se expresa también en la solidaridad. Lo hemos vivido en la tragedia reciente de Mocoa en el que –gracias a Dios- se constató la capacidad de los colombianos para responder ante un desastre natural de tal magnitud. La sociedad se movilizó y hasta los más indiferentes se sintieron tocados para hacer algo por mejorar esa realidad.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

De otra parte, en situaciones como estas también se constata la condición humana y no faltan los que quieren sacar partido e impiden que la ayuda se dé efectivamente; no obstante, la situación se hizo dolor nacional y se está logrando responder a ella de muchas maneras.

Así, el trabajo por la paz en nuestro país necesita mucha más generosidad y compromiso: ¿Cómo hacer efectivas estas exhortaciones del apóstol Pedro en nuestro hoy? ¿De qué manera ha de notarse que el Resucitado sigue vivo en medio de nosotros y nos hace ser coherentes en nuestro actuar?

El Evangelio de Lucas nos ha dado pistas claras: El Señor resucitado camina a nuestro lado como lo hizo con los discípulos de Emaús y, lo reconocemos “al partir el pan”, es decir, en cada experiencia de fraternidad/solidaridad que hacemos efectiva en nuestra vida. Por eso trabajar por la paz está en el centro de cualquier experiencia de hermandad. Y en Colombia esta es una tarea inaplazable.

Supone pedir con el salmista: “Señor, me enseñarás el sendero de la vida” porque lo que está en juego es la vida de todos y la posibilidad de que nuestra patria tenga futuro. Y ¿por qué supone tanto esfuerzo? Porque la paz en Colombia implica el perdón y la reconciliación y eso exige un “nuevo nacimiento”, una verdadera experiencia de resurrección.

